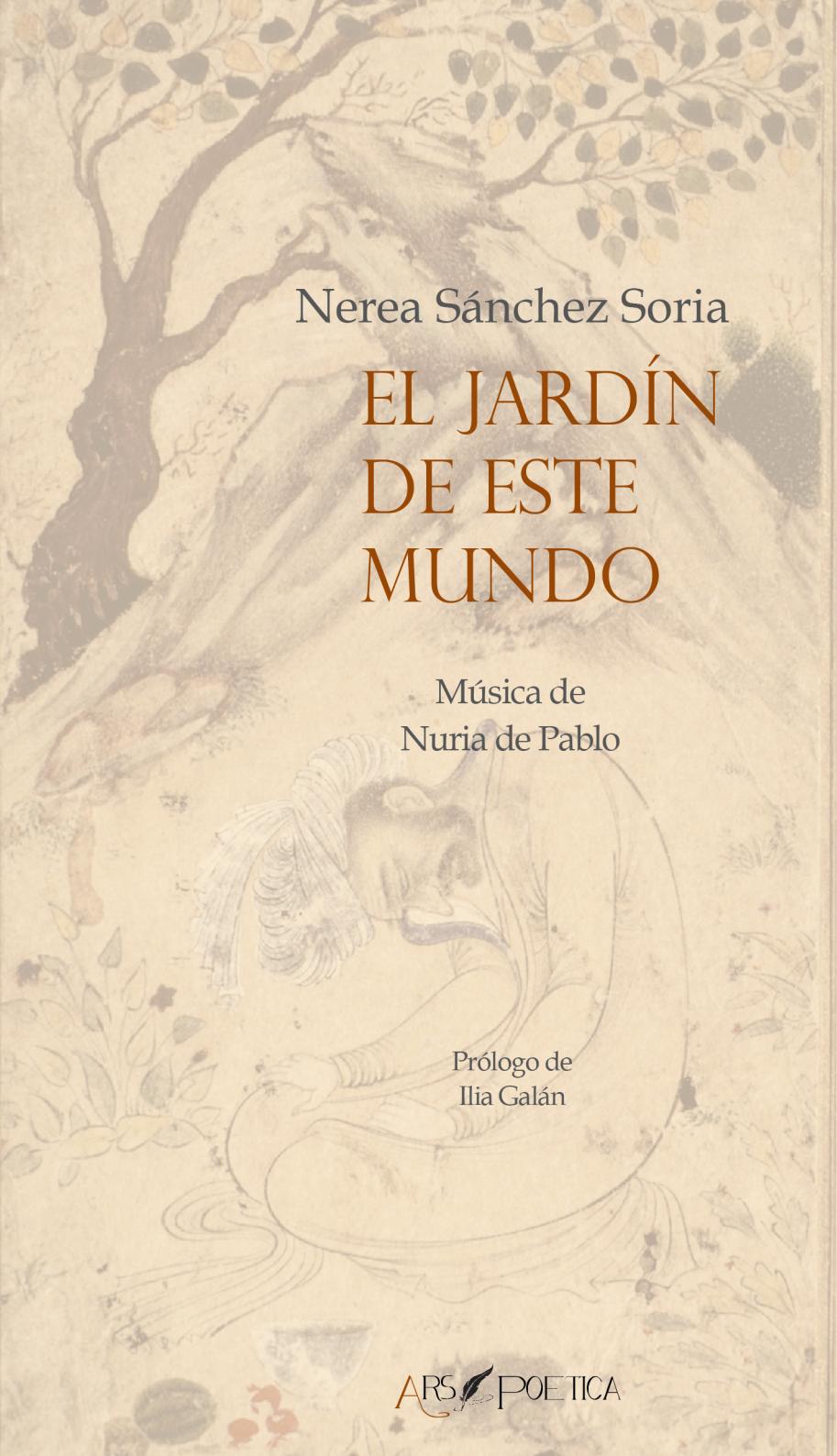


Contiene CD de poemas recitados



Nerea Sánchez Soria

EL JARDÍN DE ESTE MUNDO

Música de
Nuria de Pablo

Prólogo de
Ilia Galán

ARS  POETICA

EL JARDÍN DE ESTE MUNDO

Nerea Sánchez Soria

EL JARDÍN DE ESTE MUNDO



ARS  POETICA

Nerea Sánchez Soria

EL JARDÍN DE ESTE MUNDO

Música de
Nuria de Pablo

colección

| ARS NOVA |



El jardín de este mundo
Nerea Sánchez Soria

Música:
Nuria de Pablo

Dirección editorial:
Ilia Galán

Colección: ARS NOVA

Ilustración de cubierta:
Sufí en éxtasis, Irán, Isfahan, ca 1650-1660
Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (EEUU)

© 2019 Nerea Sánchez Soria (de los textos)
© 2019 Nuria de Pablo (de la música)
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editorial]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (Cent.): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: julio, 2019

ISBN: 978-84-17691-71-4
Depósito Legal: AS 02255-2019

Impreso en España
Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Pedro Infante

EL JARDÍN DEL OTRO MUNDO

Ilia Galán

Entrar en *El jardín de este mundo* es aspirar las fragancias que de modo íntimo, secreto, habitaban las huellas de Nerea Sánchez Soria, la poeta que aquí se presenta, con luces de un mundo que, como dice la autora, también abre, entre las flores del bien, las del mal, y los brillos llegan traspasados con sombras.

Libro de amor este, como ya declara en el prólogo la poeta, citando al gran vate místico del oriente, el sufí Rumi, amor divino que por todo se expande y que penetra los cuerpos propiciando la vida cotidiana de los encuentros, descubriendo la verdadera unidad de la belleza y la bondad.

Nerea declara haber recreado el mundanal jardín, habitándolo, pero a escondidas, mintiendo incluso, ne-

gando el Amor que le amaba y que ella amaba. Es común ver en jóvenes poetas enamoramientos y desentendimientos, decepciones de ideales rotos, pero no lo es tanto ver esa transcendencia de un amor que se eleva por encima de los pequeños techos y parece tocar lo eterno.

El recorrido de este libro, personal, henchido y madurado en la misma juventud, pero lleno de viveza, muestra al final el apartado de «Poemas relativos al veneno de algunas flores», pero, como dice, supera el deseo, el amor de las carnes, la existencia que se fragmenta, para afirmarse por encima de las negaciones.

Sin duda alguna, nos hallamos ante una poesía íntima, sincera, honda, que merece la pena descubrir para descubrirse, sí, también el lector, o el que atentamente la escucha envuelta de músicas, para alcanzarse en los abandonados recovecos de la existencia.

Las advertencias de no mirar al corazón se caen cuando el desgarro nos alcanza:

*Ven al recinto amurallado
De mis ojos*

Con recuerdos, como los de Córdoba, que juegan con el pasado y el futuro:

*Déjame jugar con las paredes blancas
Que se cierran
Con las flores que se cierran
Hasta llegar a la Virgen
(...)*

El símbolo entreabierto de este cielo.

Y es que se vislumbra siempre lo alto, lo más exquisito, entre los versos, pues:

En los abrazos; todo es azul

Por eso, cuando se ama todo se ensancha en un presente eterno:

Ahora solo hay alas y horizonte

Nuria de Pablo es la compositora y pianista que pone a las letras la belleza de su arte, notas de sutiles dedos que tocan lo eterno con discreto acompañamiento, perfecto para llevar del brazo la poesía hacia ese baile del espíritu sin aplastarla, respetando la palabra y esta-

llando en sones realmente hermosos cuando queda temblando en solitario...

Es compositora contemporánea pero no sigue las herencias ruidosas de la Escuela de Viena en su reciclaje ya viejo de Darmstadt; no hallaremos las dificultades atonales de estridencias que hieran, sino que ella sigue la línea minimalista que ya comenzaran Satie, Alban Berg y luego se han desarrollado y puesto de moda en los últimos tiempos con Arvo Pärt, Yann Tiersen, Henryk Górecki, Wim Mertes, Ludovico Einaudi, Philip Glass o Michael Nyman. Música gratificante, que ayuda a dar gracias, grata al oído y nos devuelve la tradición helénica que desde Homero unía la fuerza de la música con la de los versos, en las mismas voces de rapsodas y bardos que impregnaban de maravilla el gris cotidiano de tantas vidas y pueblos, noches que así, aun heladas por nubes densas y negras, dejaban respirar al resplandor de las estrellas.

Gran conjunción entre la creación del piano, sus dientes blancos y negros, que cantan las luces y sombras de las palabras y sus silencios, uniéndose en singular hazaña las creaciones de Nuria y de Nerea, fruto primigenio de dos estudiantes que apenas han comen-

zado su carrera, la universitaria y la de la vida que esperamos hallen plena.

Termina, sin embargo, trágico el texto:

*Nuestros deseos nacieron casi muertos
Enfermos, mudos, llenos de barro*

Pero el recorrido permite que nazcan otros nuevos, no solo de objetos, de cosas, de cuerpos, sino de almas que resplandecen con una música nueva que da sentido a la existencia, más allá de nuestras particulares exigencias.

¿Debemos comprender cualquier experiencia entorno al amor de manera positiva? ¿Debemos elogiar al amor solo por el hecho de ser amor, así como elogiamos a la palabra por ser palabra, sin tener en cuenta que hay ciertos tipos de daño que solo pueden lograrse mediante esta? Visto así, parece engañoso llamar a un libro sobre el amor *El jardín de este mundo*, título extraído, por cierto, de un poema de Rumi. El título parece engañoso porque suena, en principio, totalmente positivo.

La primera justificación, y quizá la más fácil para seguir adelante con esta propuesta, procede del propio Rumi. Para el poeta sufí, el amor es cualidad de Dios. Y cada cualidad suya encuentra una expresión: / «la Eternidad se vuelve el verde campo de Tiempo y Espacio; / Amor, el jardín que da la vida, el jardín de este mundo.» Además, establece un vínculo irrompible en-

tre este amor que nos vende, y la belleza: «Siempre que la Belleza mira, / el Amor también está allí».

No sé cómo de convincente sonaría esto en la época de Rumi, pero entiendo que no convenza demasiado. ¿Siempre que hay belleza hay amor? O al menos, ¿cuálquier experiencia relacionada con el amor es bella? Esto tampoco parece claro. Pero algo que no podemos negarle al jardín es que es un espacio estéticamente más habitable que una carretera llena tráfico, aunque tenga frutos prohibidos y flores que pinchán.

Por eso durante estos años, estuviera donde estuviera, decidí habitar el jardín de este mundo y también decidí recrearlo. Ambas cosas, eso sí, las he hecho a escondidas, sin levantar la voz. He negado que habito el jardín. Lo he negado de palabra, diciendo que no amo. Lo he negado también por omisión, pues una persona en principio sería no contemplaba vivir mostrando este tipo de emoción.

En lo que respecta a la recreación del jardín, he mentido a aquellos pocos que sabían que escribía. No sé cuántas veces le he dicho a Nuria de Pablo, mi pianista, mi amiga, que no se preocupara, que tenía un plan pa-

ra convertir este jardín en un espacio público. Nada más lejos de la realidad. Al menos ella tenía claro que estaba mintiendo.

Nuria dice que es gracias a su incontinencia verbal por lo que este proyecto ha podido desarrollarse. Yo digo que es gracias a su luz, y que su madre no pudo acertar más cuando eligió su nombre. Gracias también, Nuria, por entender mis versos y extraer de ellos la música que contienen. A Ilia Galán, nuestro editor, le agradezco haber escuchado las palabras de mi amiga. Le agradezco también que haya leído mis poemas con tanto cariño y en el momento justo.

Este es el momento justo, porque fue solo hace unos meses cuando empecé a vislumbrar el camino de este jardín, que se me antojaba laberíntico. De hecho, creo que uno de los aspectos que me atrae de escribir sobre el amor es, precisamente, ese carácter confuso, enredado, caótico. «Amor» es un término de definición vaga. No hay más que leer las palabras de Rumi.

El camino que muestro en este libro es un camino personal, y está expuesto de modo inverso al orden cronológico. Los últimos poemas son los primeros en el tiempo, mientras que los primeros que se encuentran

en el libro son los más actuales. Dejo al lector la libertad de escoger entre estas dos direcciones, o elegir cualquier otra. Para mí, sin embargo, es mucho más cómodo exponerlo así, pues son los últimos poemas los que siento más cerca; con los que me siento más en paz. Y es que, ciertamente, este es un camino de paz, de maduración personal.

Pero hasta llegar a ese punto, el amor también puede ir empañado de lo triste, de estímulos inconexos, fugaces de confusión y dolor. Esto es lo que se ve en el último apartado del libro, «Poemas relativos al veneno de algunas flores», aunque de una forma mucho más notable en los últimos que en los primeros poemas de este apartado. Lo carnal, lo material, puebla las imágenes de estos versos. En las últimas páginas del libro, lo material tiene una carga negativa. Según nos acercamos al inicio de este bloque, lo carnal sigue estando presente, pero desprovisto de esa negatividad, de ese dolor propio de una identidad que se encuentra fragmentada.

Pero por las grietas también se cuela la luz que permite cerrar las heridas y establecer la unidad. El camino que dibujo lleva, lentamente, al encuentro con una misma; aunque eso implique desprenderse de las

manos de otros, aceptar que otros se sueltan de tus manos. En los «Poemas de la flor perdida», el penúltimo bloque del libro, primero se muestra la aceptación y la comprensión de la huida. En el final, enterrados, quedan la tristeza, la obsesión, el desprecio, la ira, la premonición de la pérdida.

Como se ve, la estructura interna de los apartados se corresponde con la estructura general del camino. Ello no quita que haya distintas historias que se cruzan en el tiempo. Hay también varios personajes que aparecen en menor o en mayor medida, así como hay distintos tipos de amor. El «tú» de los primeros poemas del libro, por ejemplo, no es un sujeto definido al que se puedan atribuir demasiados rasgos físicos ni situaciones concretas, como sí ocurre en otros momentos. Los personajes, otras veces, son las ciudades y sus símbolos, y las sensaciones que me transmiten bajo el efecto de un tipo concreto de amor.

Tampoco podía obviar en este recorrido a la poesía, que encuentra su espacio propio en «Poemas de la flor de la poesía». Con ella me reparo y me destripo, me saco piezas y las recoloco constantemente. Había pensado en articular cada capítulo a partir de una cita de

uno de mis poetas favoritos, pero ahora pienso que no es necesario. Simplemente, por citar a mis mayores amores poéticos, gracias a Lorca, a San Juan, a Pizarnik, a Vallejo. Y gracias también a Pedro, mi brújula en la vida y en la literatura, por mucho que le pese.

Estoy convencida de que la propia reflexión sobre cómo vivo la poesía me ha servido para llegar al primer capítulo, que no es nada más que el reflejo de aquello a lo que aspiro y aquello que hoy también logro en mi interior. En «Poemas de la flor que se eleva entre las nubes» se vive el amor como un camino hacia arriba, como luz, como fuerza del espíritu.

Por este camino he llegado a una conjunción del amor bello y bueno, aunque estoy segura de que hay muchos otros caminos en el jardín por los que acceder a esto. Accedamos, pues, por cualquiera de ellos, pero no nos quedemos con una parte del amor cuya estética encubra destrucción y dolor. Al final, tras haber matizado el concepto, parece que el amor sí es el jardín de este mundo.

Desde los fondos de los fondos, desde las raíces, intento que emerja la vida. Ya he expresado mi camino, mis razones, pero soy consciente de que en la razón

siempre cabrá la duda. Habrá tiempo para dudar de todo lo escrito. El valor de la propuesta, por lo tanto, no creo que resida siquiera en el concepto, sino en la verdad del contenido. Los poemas, en su amplia mayoría, son idealizaciones de lo vivido. Idealizo, sí, pero no miento. Para despedirme, quiero que sepas que no me olvido de ti. Tú, que me lees, ojalá encuentres tu espacio en mis poemas.

POEMAS DE LA FLOR QUE SE
ELEVA ENTRE LAS NUBES

NO MIRES AL CORAZÓN

No mires al corazón
Mira al espejo
Ven al recinto amurallado
De mis ojos
Acude al silencio de fondo
Que no es estrella
Ni techo
Ni claro de luna
Sino este amor que te entrego
En la palma de la mano
Como un niño
Tuyo es todo lo que tengo
La verdad que hay en mí

CÓRDOBA

Bajaremos a aquella explanada
Después del jardín, de la plaza
Déjame jugar con las paredes blancas
Que se cierran
Con las flores que se cierran
Hasta llegar a la Virgen
Llevo los pies colgados del aire
Pero a mis ojos les cuesta la estrella
La puerta
El símbolo entreabierto de este cielo
Que lo ocupa todo
Hay un manto de oro frío
Allí puse mis labios
Para probar el sabor del tiempo

TÚ, ENTE RETIRADO

Tú, ente retirado
Vives en el centro
Del eje de gravedad
E intuyes
La caracola
Desierta de mi amor

Mi caracola ataja tu sordera
Porque su canto es sísmico
Es íntimo mi secreto
Por eso lo oyes

¿QUÉ ES LA RAÍZ?

¿Qué es la raíz?

¿Salir indemne del encuentro?

Cacareo el dolor de los tiempos

Subrayo la esperanza del amor

Debe haber paz tras los disturbios

Debe haber rayo celeste

Camino infinito de vuelta a casa

Algo se nos escapa

En los abrazos; todo es azul

Todo es de un azul intenso